

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

El Museo Comunitario como Fortalecedor de la Identidad y Desarrollo Local.

Ana Esther Guevara Cortés.

Cita:

Ana Esther Guevara Cortés. (2001). *El Museo Comunitario como Fortalecedor de la Identidad y Desarrollo Local*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/167>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/kGo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANTROPOLOGÍA Y TURISMO

COORDINADOR: JORGE RAZETO



El Museo Comunitario como Fortalecedor de la Identidad y Desarrollo Local

Ana Esther Guevara Cortés*

Antropología y patrimonio: Palabras preliminares

La relación de la antropología con el patrimonio tangible e intangible pasa por el tema del rescate de la identidad, de conocer aquella "memoria de los pueblos" que nos transporta a un pasado histórico y a entender un presente que muchas veces no está claro para muchas de las "localidades olvidadas" de Chile.

La identidad la entenderé, siguiendo a García Canclini (1995) como una "construcción que se relata", donde existen ciertos acontecimientos que son fundantes, casi siempre referidos a la pertenencia y apropiación a un territorio por parte de un pueblo.

Así, se "suman las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio"; donde la pertenencia al lugar juega un rol importantísimo, lo que en las localidades más vulnerables se hace más evidente, porque desde mi perspectiva, son micro-realidades que reflejan la tendencia de una sociedad mayor, marcada por la poca identificación con el territorio donde se habita y por el proceso de globalización donde los límites territoriales se desdibujan aún más.

La actividad como antropólogo@, entonces, para lograr una buena inserción tanto en lo laboral como personal en el rescate de esta "memoria local", obliga a la partici-

pación y al involucramiento, donde siguiendo lo propuesto por Arnold (1991), el objetivo es poder acceder al mundo cotidiano donde vive la comunidad, a fin de incorporarse e interpretar sus conversaciones, el ambiente o entorno y participando de su "entramado cultural", ya que el interés es en los sistemas sociales, donde se debería orientar parte de nuestras acciones a renovar las formas económicas, políticas y culturales para que se basen en nuestras prácticas y no en planificaciones que desconozcan el entramado cultural local.

Llevado al plano de la cotidianeidad, el empezar a "escarbar en el pasado, con el fin de constituir un museo comunitario permitió que se revalorizaran objetos, lugares y se buscara la historia de cada uno de ellos, así como ver con nuevos ojos el entorno presente, lo que sirvió para retroalimentarse con el grupo de trabajo en reuniones que muchas veces versaron sobre la identidad y qué era lo realmente significativo en la comunidad y dónde se debían invertir el tiempo y energías" (Guevara 2000a: 15).

De este modo, el patrimonio de un pueblo lo entenderé como "los modelos normativos y valóricos que orientan acciones y experiencias, mediante los cuales hombres, mujeres y grupos, en una localización societal e histórica definible, reaccionan ante sus entornos y reducen su complejidad" (Arnold 1991: 81).

* Profesional Servicio País, Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, II región, Chile.
anitaguev@hotmail.com; guevara_ana@yahoo.com

El reducir la complejidad de los entornos, involucra el conocer el lugar donde se habita, para volver a mirar con nuevos ojos lo que resulta cotidiano, para ir construyendo un discurso y relato sobre identidad y localidad que sea propio de los mismos habitantes y se proyecte a la comunidad general.

De extremo a extremo del país: Antecedentes generales de las localidades

Las localidades mencionadas en la siguiente ponencia, son parte de las comunas consideradas las más pobres y vulnerables de Chile, donde son casi nulos los programas de desarrollo e inversiones a gran escala, percibiendo la población "el progreso" como algo distante y sólo para algunos grupos privilegiados, situación que en los últimos años ha empezado a revertirse lentamente, con programas como Servicio País, que insertan a jóvenes profesionales para instalar procesos que permitan proyectar un desarrollo más atinente a la realidad local.

En la Isla Grande de Chiloé, se ubica la localidad de Queilen, pequeña caleta de pescadores ubicada en la comuna del mismo nombre, X región, Chile. De clima lluvioso y abundante vegetación, la mayor parte de la vida cotidiana se desarrolla al interior de las casas, en torno a la cocina a leña, que debe ser alimentada constantemente para mantener temperadas los espacios.

Tiene una población de 1500 personas, la actividad económica principal es la pesca artesanal y el comercio a pequeña escala. Las construcciones son tradicionales, principalmente de madera y zinc, adaptadas a las inclemencias del tiempo. La identidad local se asocia a grandes aserraderos y como puerto de importancia regional en el pasado.

Al extremo norte del país, la localidad de Baquedano, comuna de Sierra Gorda, II región, está enclavada en plena pampa del desierto más árido del mundo. Las lluvias son inexistentes al igual que los pocos días nublados. Tiene aproximadamente 500 habitantes, la actividad económica principal está relacionada con el Ferrocarril y el pequeño comercio. Las construcciones son antiguas, de adobe y en precario estado de conservación. Gran parte de las actividades se desarrollan al aire libre y la preocupación por el entorno donde se habita ocupa un lugar secundario dentro de las prioridades. La identidad local está asociada a un "glorioso pasado salitrero" y al Ferrocarril, contando

con cuatro Monumentos Nacionales, como ejes o puntales de la memoria local.

Esta memoria local tiene que ver con varios factores, entre los que se encuentra el manejo que la propia comunidad tiene de sus recursos patrimoniales, el reconocimiento, valoración y fortalecimiento de su identidad local.

Casos donde no se respeta este patrimonio hay muchos, por ejemplo en el ámbito de lo arquitectónico, en Chiloé el subsidio habitacional en el pueblo de Queilen construyó casas de materiales traídos de afuera, donde no se utilizó nada local, incluso, no fue pensado el espacio de la cocina para que entrara la tradicional cocina a leña, teniendo muchos que derribar muros para que entrara o simplemente comprando una de gas, lo que es nefasto por el clima húmedo y lluvioso que impera en la región, aumentando las enfermedades bronco pulmonares.

En la localidad de Baquedano, II región, se dio una solución habitacional que más bien se transformó en un "problema habitacional" de dos pisos, construido totalmente en cemento, rompiendo con la forma tradicional de construcción de adobe (quizás por prejuicios sobre el adobe como material, asociado a lo sucio, feo, pobre, etc.). Pero donde la temperatura alcanza en el día a los 40 grados, las casas de techo de zinc no resguardan plenamente del calor. Por otro lado, el segundo piso rompe con el espacio horizontal del pueblo, solo tiene una habitación, lo que llevará a que la gente tenga que "agregar piezas", para que viva una familia entre 4 a 6 personas.

"La vivienda que se entrega tiene muy poco espacio para ampliarse y tampoco tiene sustento para pensar en sumarle otra construcción, porque implica hacer otra construcción sólida. De este modo, la gente hará la ampliación con material ligero. Además, las nuevas poblaciones, que transgreden el espacio se convierten en suburbios y no parte consolidada del pueblo, entendida como la plaza y avenida principal". (Comunicación personal, Alfredo Contreras).

Estos ejemplos sirven para ilustrar que no considerar las costumbres y tradiciones de un pueblo traen consecuencias mayormente negativas, donde se podría realizar una construcción participativa y siguiendo las líneas arquitectónicas, a través de la declaración de "zona típica" fomentando que los habitantes se sientan orgullosos de sus construcciones y volverse en un atractivo turístico más.

El museo comunitario

"La cultura es dinámica y está en constante creación; es la expresión y suma de las costumbres, creencias y tradiciones de un grupo determinado. Pero para que ésta continúe creciendo y desarrollándose, son necesarios los espacios de encuentro y participación donde se discute, se cree, se critique, opine, con el fin de elevar el nivel cultural y humano de las personas, respetando las tradiciones, conservando y preservando el patrimonio cultural y revalorizando la identidad. En definitiva, aspirando a la formación integral de los individuos y grupos" (Guevara 2000 b).

En este sentido "el museo comunitario" se presenta como un espacio donde se pueden dar cita y concreción a lo anteriormente mencionado, transformándose en un centro de gestión cultural, ya que como lugar de encuentro y diálogo, es un dinamizador del entorno comunitario, siendo la instancia donde convergen los distintos actores culturales y se fomenta la exploración, el descubrimiento, el intercambio intelectual y la sorpresa.

El museo lo entenderé como "un espacio donde la comunidad guarda y se encuentra con la memoria de su pasado, con su presente y se proyecta al futuro, siendo un espejo del quehacer (espiritual, social, económico, político y artístico) de las comunidades y lugares donde este patrimonio se ressignifica" (DIBAM 1999).

El museo permite que la comunidad se apropie de sus bienes culturales y tome el control de ellos, ya que ayuda a fomentar la cohesión social y reconstruir el tejido cuando esté bastante desintegrado, reforzando los lazos comunitarios, reconstruyendo la historia y mostrando al público en general un discurso que va más allá de la muestra museográfica.

De este modo, es un espacio donde la misma comunidad muestra sus tradiciones, historias y costumbres al resto de la propia localidad y público en general. Esto significa que cada uno de los vecinos aporta con lo que considera que es importante y relevante para él y su grupo familiar, tanto de la historia del pasado como de la actualidad. Así, el objeto del diario vivir actual puede remontarnos a ese pasado que desconocemos, haciendo mirar de nuevo la realidad que nos circunda. También toma un carácter social, ya que cada objeto tiene una historia familiar o personal, que permite fortalecer la identidad local.

Por otro lado, la ubicación estratégica de los museos comunitarios es de vital importancia, ya que permite muchas veces es la excusa de un espacio tangible de

atracción y encuentro para la coordinación de actividades con el ámbito turístico, dando un mayor impulso a la atracción de turistas y visitantes durante todo el año. La creación y montaje de un salón museográfico comunitario permite ser la puerta de entrada, a través de objetos que contarán la historia y tradiciones de la comuna, motivando el interés por preguntar y buscar respuestas sobre el pasado, presente y futuro de la misma, por lo que se transforma en un museo vivo, dinámico y activo, con proyección exterior e intensa interacción social, aportando al desarrollo local.

Cuando los museos son capaces de valorar el entorno donde se sitúan y poner en valor ciertos elementos patrimoniales de la propia localidad, el turismo cultural se posicionará como una real alternativa económica, ya que el museo se transformará en un espacio convocante para los locales y difusor de las identidades locales para las visitas externas.

Museos y turismo

El turista como visita externa al museo comunitario es portador de valores, de costumbres y de imágenes propias de una región diferente y al contactarse con los anfitriones locales interactúa con ellos desde una cultura extranjera que permite la retroalimentación.

Por lo general al principio la sorpresa por este visitante extranjero provoca sorpresa y crea altas expectativas a nivel turístico, ya que se considera que se mejorará con tales visitantes el nivel económico y las fuentes de empleo aumentarán, mejorando el nivel de vida de los habitantes.

Pero luego de esa primera visión y euforia inicial por parte de los habitantes de una pequeña localidad, suele venir la desilusión, cuando se empiezan a percatar que los sitios y tierras son comprados por terceros y se revenden al mejor postor. Aquí es muy importante el papel que tendrán los profesionales o líderes de la comunidad y su empoderamiento de su patrimonio, ya que la desilusión podría provocar apatía en la población, incluso llegando a resentimientos, negándose a prestar servicio a los turistas, marginándose del proceso de desarrollo local.

Una de las premisas básicas sería respetar las cosas y lugares que tienen un sentido importante para las localidades y que forman parte de su cotidianidad, estilo de vida, visión del mundo e identidad local. Porque el impacto del turista que quiere hacer placentero su viaje, invade a la comunidad ya que por satisfacer sus necesidades puede violentar e irrumpir en el ritmo lo-

cal. Es por eso relevante la manera en cómo se abordan las iniciativas de tipo comunitario, donde el profesional a cargo no debe olvidarse de su papel de coordinador y facilitador.

Metodología de trabajo

La metodología utilizada en el museo comunitario es la participativa, donde es la propia comunidad la que va definiendo lo que es relevante y significativo de exponer.

La labor del antropólogo@, consiste primero en ganar la confianza de las personas y que ellas sientan que el profesional es una parte más del grupo y que los realmente importantes son ellos, ya son los que poseen el patrimonio vivo en historias, relatos, anécdotas, adivinanzas, recuerdos, fotografías, etc. Esto puede durar desde un par de semanas hasta algunos meses, dependiendo del trabajo que se lleve a cabo.

En cuanto a técnicas, el grupo de discusión se presenta como una buena aliada, al permitir, a través de "diálogos grupales", registrar los discursos sociales típicos de determinados grupos, en una conversación. De esta forma es posible conocer las actitudes, percepciones, creencias, conflictos y normas sociales dominantes frente a los temas propuestos. En nuestro caso, recoger el sentido común: "lo que se dice" respecto a la relación Museo-comunidad-cultura, para ir conformando el guión museográfico con las distintas voces y perspectivas..

En este sentido, la gestión participativa permite integrar, delegar y trabajar con las personas, compartiendo niveles de decisión respecto a la gestión cultural local. Más que estar definida por ciertas actividades, está definida por el modo o perspectiva de promover dichas actividades.

"Las actividades a realizar se definen y se llevan a cabo de manera concertada con los participantes, procurando siempre aprovechar la potencialidad que tiene todo individuo, grupo o comunidad para enfrentar creativamente los desafíos propuestos. Todo nuestro quehacer debe tender a transformar al público espectador en participante-actor" (DIBAM 1999).

Desde un punto de vista práctico, es bueno que alguien se vea como cabeza visible del proyecto; debe ser alguien encargado de la iniciativa, al que se pueda localizar fácilmente y estar en permanente contacto; en un primer momento puede ser el profesional a cargo, donde la labor consiste en tener confianzas mutuas en el proyecto, despertar conciencias en torno a lo patrimonial y coordinar las actividades con un grupo de amigos del museo o patrimo-

nio, descubriendo poco a poco los códigos, símbolos y lenguajes del entramado social local.

Por ejemplo, en el rescate del patrimonio fotográfico de una localidad, es aquella foto que nos conmueve y emociona, lo que nos motiva a buscar otras que ayuden a reconstruir nuestra historia personal y a la vez social; es la necesidad de rescatar el pasado para mirar hacia atrás, entender el presente y seguir adelante, orgullosos de nuestro patrimonio.

En Queilen, la participación de una de las señoras de edad que simpatizaban con la idea del museo comunitario fue de vital importancia, ya que prestó las primeras veinte imágenes para que se reprodujeran. Al constatar que se les devolvían intactas, facilitó más y ella misma motivó a otros.

Posteriormente, la información sobre cada una de ellas fue recopilada en tardes de trabajo voluntario, donde algunos de los protagonistas escogieron las fotos junto al grupo museo, hablaron y se remontaron "como si fuera ayer" a la época, entregando la historia de primera mano, lo que agrega más valor a la muestra museográfica.

Al finalizar

Para lograr sustentabilidad del proyecto, el tema de la planificación es vital, ya que es bueno ponerse metas a corto, mediano y largo plazo, donde lo ideal al formar un museo comunitario es empezar con una muestra temporal con pocos temas, donde por ejemplo, se dé una introducción a la comuna, donde el guión museológico esté basado en lo testimonial y los interesados puedan aportar con sus objetos y relatos.

Es también importante no recargar la primera muestra o montaje museográfico, ya que la idea es que se note la necesidad de seguir cooperando en el tiempo.

Pero independiente del objetivo que se haya propuesto en cada exposición, ésta representa el principal vehículo de comunicación entre el museo y el público. De esta manera, el uso de un lenguaje sencillo es la característica de un museo comunitario en la que los propios habitantes son los que se identifican con lo que ven y por lo tanto el lenguaje debe ser lo menos académico posible y asequible a la población mayor.

En este sentido, la información sobre una fotografía puede tener la fecha, algunos datos técnicos resumidos y debe ser el propio poblador el que "hable", en un estilo narrado sobre lo que está pasando en esa foto, por lo que es bueno contextualizar ojalá con la cámara fotográfica que se utilizó para tal efecto.

Para el éxito de un museo comunitario, creo que es de vital importancia una vinculación estrecha y un compromiso de todos aquellos que constituyen las redes de apoyo a la iniciativa museográfica y de explotación patrimonial con fines turísticos; desde la autoridad local, los museos regionales, personalidades del mundo artístico-cultural, las Escuelas, en fin, todos aquellos que tienen algo que decir y aportar en el tema.

En las localidades rurales pequeñas el rol y decisión de la máxima autoridad local permite una validación del proyecto ante la comunidad, genera confianzas y permite instalarse como un tema de interés local y a nivel regional.

De esta manera se contribuirá al desarrollo armónico local y el museo se podrá constituir en un real espacio de encuentro comunitario y forjador de iniciativas que permitan pensar en actividades económicas turísticas alternativas de base patrimonial, donde se asegure la sustentabilidad del proyecto.

Referencias bibliográficas

ARNOLD, Marcelo 1991. - Antropología social aplicada en organizaciones económicas y participacionales En Revista Chilena de Antropología, N°10: 81-95, U. de Chile, Santiago.

DIBAM 1999. - Lineamientos políticos par el desarrollo de los museos (borrador). Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos de Chile.

GARCÍA C., Néstor 1995. - "Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización". Ed. Grijalbo, México.

GUEVARA, Ana 2000a. - "Generando acciones para el desarrollo cultural de la comuna de Queilen, Chiloé". Informe de Práctica Profesional Antropología, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

_____ 2000b. - "Recuerdos del ayer y una historia por vivir". Editado por la I. Municipalidad de Queilen, Chiloé.

*Comunicación personal con Alfredo Contreras (2001), Arquitecto Servicio País.

Turismo Patrimonial: entre la oportunidad y el peligro

Jorge Razeto M.

Presentación

El turismo comunitario se encuentra en un momento de auge, con interesantes posibilidades de participación y desarrollo por parte de grupos y comunidades normalmente marginadas de las esferas de la activación económica y social. Por ello se fundan amplias expectativas sobre los beneficios que implica la explotación de recursos patrimoniales, de carácter cultural o natural, por parte de comunidades de escasos recursos, sean estas relacionadas a culturas diferenciadas (etnias) o no. Diversas son las expresiones de ello, y en diversas zonas del país emergen iniciativas de fomento productivo y activación económica con títulos o subtítulos referidos a ello: etnoturismo, turismo rural, ecoturismo, como algunas de sus formas. En el territorio de San Felipe y Los Andes, nuestra Organización CIEM Aconcagua, desde el Centro de Artes y Oficios Almendral, se encuentra activamente involucrada en una experiencia de esta naturaleza, desde la cual ex-

traemos la mayor parte de nuestras reflexiones. Estas se han visto enriquecidas con evaluaciones y sistematizaciones de algunas experiencias en otras regiones del país, en las cuales nos a correspondido colaborar.

La posibilidad de que las propias comunidades asuman la responsabilidad de su patrimonio es un principio fundamental que nos parece se encuentra a la base de todo criterio de desarrollo turístico éticamente defendible; lo que no siempre se hace posible en la medida que los bienes patrimoniales normalmente adquieren carácter privado y en la mayoría de los casos se encuentran en unas pocas manos con características de elite. Luego, el cambio en esta lógica de apropiación parece un avance significativo al respecto, que abre esperanzas para sectores habitualmente marginados. No obstante, junto a la gran oportunidad que ello entraña, aparecen algunos riesgos que nos parece fundamental considerar, toda vez que junto a la posibilidad de explotación de un recurso emerge la posibilidad in-